

ENRIQUE MONTERO CARTELLE, *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, 2010, pp. 243, ISBN 978-2-503-53513-5.

El libro que presentamos tiene su origen, como el propio autor nos dice en la presentación, en el curso de doctorado que sobre *Tipología de la literatura médica latina* impartió a los alumnos de Filología Latina en la Universidad de Valladolid. Se pretende facilitar un cuadro general de los distintos géneros literarios de la literatura médica latina, rellenando de esta forma una laguna que existía hasta el momento, sobre todo, para la época medieval y renacentista. Ofrece una visión de conjunto de las diferentes formas literarias que daban cobertura a un tipo de literatura técnica, los estudios médicos, a las que somete a un estudio externo, analizando no tanto las doctrinas, por las que se interesan sobre todo los estudiosos de Historia de la Medicina o de la Ciencia, como los contenidos y formas de expresión.

Antes de entrar a detallar el contenido de la obra es importante recordar que el Dr. Montero Cartelle lidera el equipo de investigación *Speculum Medicinae*, de la Universidad de Valladolid, convertido en un referente a nivel internacional. El grupo empieza su andadura en aquellos cursos de doctorado, en los que se formó un nutrido número de jóvenes que, interesados desde su licenciatura por los textos médicos en el amplio período de la latinidad clásica y, más específicamente, en época medieval y renacentista, decidieron dedicar a ellos sus Tesis Doctorales. Estos alumnos son hoy en día consagrados investigadores, expertos en este tipo de literatura, a los que avala un nutrido número de ediciones críticas y estudios en los que han seguido profundizado consiguiendo importantes aportaciones. El libro se ve también enriquecido con muchos de esos logros, así como con la labor lexicográfica que el equipo ha venido realizando para la elaboración del “Diccionario latino de andrología y ginecología” (DILAG).

La materia objeto de estudio se divide en las tres etapas que se reflejan en el título: literatura médica clásica, literatura médica medieval latina y literatura médica latina del Renacimiento. El estudio de cada etapa lleva consigo la revisión y el manejo de la bibliografía pertinente.

El primer apartado es el más breve, en él se destaca el interés de los latinos por la técnica y la dedicación a ella adaptando el modelo griego. La literatura de ese momento es un producto fundamentalmente literario, sometido a las normas de la retórica y se divide entre el siglo I (Celso, Plinio, Escribonio Largo) y el siglo IV y siguientes (Vindiciano, Casio Félix, Teodoro Prisciano, Celio Aureliano, Marcelo de Burdeos, etc.). Las formas literarias que se utilizan

son la enciclopedia para la primera época y el manual con diferentes formatos para la época más tardía. La lengua se nutre de fondo antiguo latino con un importante influjo griego, pero no se puede hablar de una tecnificación plena.

En el segundo apartado pasa revista a toda la literatura médica latina medieval dividida en dos períodos con características propias. El primero comprende medicina latina tardía y la primera parte de la Edad Media hasta aproximadamente el siglo X. Predomina la medicina popular mágica, básicamente monástica, responsable de la actividad, entre otros, de Isidoro de Sevilla, Beda o Rabano Mauro. Aunque la pérdida del conocimiento del griego supuso un corte radical en el progreso y mantenimiento, no se produce una ruptura total con la época anterior, como lo constatan las traducciones realizadas durante los siglos VI-VII, pero hay que reconocer su escasa difusión y su baja calidad. La tradición griega continúa a través de Bizancio o del mundo árabe. El segundo período medieval (ss. XI a XIV) se subdivide a su vez en dos partes: durante los siglos XI-XII florece la escuela de Salerno y se producen las primeras traducciones del árabe al latín, que traen consigo el conocimiento de autores griegos a través del árabe y de autores árabes propiamente. Los siglos XIII-XIV están marcados por el arraigo de la escolástica en las universidades. La literatura médica de estos tres períodos tiene en común entre sí, y con la del período anterior, por una lado, una combinación de la teoría y la práctica y, por otro lado, la distribución de la medicina y del saber médico en *diaetetica*, *pharmaceutica* y *chirurgia*, que se va a plasmar en tratados de preservación de enfermedades (*regimina*), terapéuticos (*Antidotaria* o *recetarios*) o sobre cirugía (*phlebotomia*, *chirurgia*). Con la escolástica prima la función escolar y hay un abuso del principio de autoridad. La dialéctica ocupa un lugar privilegiado y la medicina tiende a la sofística. Estas características van a ser el origen de los diferentes géneros literarios que se cultivan en la Edad Media y que el autor va describiendo a base de analizar autores u obras escogidos para cada uno de ellos: *enciclopedia* (Bartolomeo Ánglico, Vicente de Beauvais o Juan Gil de Zamora), *compendia* de diversos tipos (*Summa* de Gualterio Agilón o *Practica* de Plateario, Bernardo de Gordon o Constantino el Africano), comentarios y glosarios, concordancias, diccionarios y léxicos (Arnaldo de Vilanova o Guglielmo de Corvi), *sinonima arabolatina*, conciliaciones (Pietro d'Abano), *Quaestiones* y *Disputationes*, literatura de introducción (de orientación didáctica, *speculum*, *isagoge*), *tacuina*, *tabulae*, libros de secretos y *consilia*. En cuanto a la lengua, en esta época se asimilan conceptos y términos griegos y árabes. Con el escolasticismo la lengua de la medicina se hace técnica.

El tercer apartado está dedicado al humanismo médico, que, como nos muestra el autor, se caracteriza por una devoción a los médicos clásicos, a cuya interpretación se aplica la filología, con el consiguiente renacimiento del griego, bajo cuyo influjo se avanza en el proceso de constitución de la lengua médica. El rigor en la interpretación conduce también a una postura crítica frente a las

auctoritates y a la búsqueda de nuevos fundamentos para la ciencia, en la que los médicos ocupan los primeros puestos. Todo ello hace que progresivamente se renueven las formas literarias y lingüísticas. Una vez más se pasa revista a los géneros cultivados y se encuentran tratados generales de corte tradicional con innovaciones doctrinales o literarias (Luis Mercado), manuales u obras de conjunto con nueva orientación (Vesalio o Andrés Laguna), o nuevos géneros, algunos muy aprovechables, como la *epistula* (Giovanni Manardo) o el *dialogus* (Alfonso de Santa Cruz), y otros fruto de la aparición de nuevas enfermedades, como las epidemias. Pero, sobre todo, se produce un número importante de ediciones de textos griegos con comentarios y traducciones al latín, labor de la que se encargaron los médicos-filólogos, a cuyo estudio está dedicado todo un epígrafe en el que se pone de relieve la figura y la obra de los principales médicos humanistas de la Europa renacentista (como Niccolò Leonicensio, Thomas Linacre, Jacques Dubois o Vesalio, entre otros). Para finalizar se ofrece un panorama del humanismo médico español del siglo XVI, a cuyo conocimiento han contribuido de forma destacada las investigaciones de los componentes del grupo de investigación *Speculum Medicinae*.

Creemos que el autor alcanza con creces el objetivo, pues, efectivamente, nos proporciona el primer estudio de conjunto de esta literatura, que, hasta el momento, solo conocía estudios parciales de época o de autor. Insiste en que no pretende ser exhaustivo, pero lo cierto es que el análisis de cada época es minucioso, con información abundante, y se hace a través de los autores más representativos; las aportaciones son numerosas y el autor da muestras de gran erudición y destreza, como filólogo riguroso y experimentado, a la hora de poner de relieve las principales características de cada período en particular y las comunes a toda la literatura médica latina desde la Antigüedad al Renacimiento. Por otro lado, el análisis se hace desde una dimensión filológica, analizando, sobre todo, la labor del médico como escritor y su posición ante los problemas que les plantean tanto las formas literarias como la terminología médica, lo que constituye en sí mismo otra novedad importante y sirve de complemento a los estudios que parten del análisis de sus doctrinas. El exhaustivo repertorio que reúne toda la bibliografía que se maneja a lo largo del libro es en sí mismo otro valor añadido, muy útil para cualquier especialista y de consulta obligada quien pretenda introducirse en algunos de los aspectos de esta literatura.

No nos queda sino felicitar al Dr. Montero Cartelle y agradecerle este estudio de conjunto cuya utilidad e interés trasciende el campo de la Filología clásica en general y latina en particular, puesto que concierne también a especialistas de otras ramas de la ciencia, como la Historia de la Medicina o de la Ciencia.

MATILDE CONDE SALAZAR
CCHS – CSIC
matilde.conde@cchs.csic.es

